

Shasta

La Montaña de los Dioses



APORTACIÓN DE INFORMACION DE FUENTES EXTERNAS A LOS MAESTROS

Artículo completo procedente de:

**LEGADOCOSMICO.COM
WEB OFICIAL DE RICARDO GONZALEZ**

**Incluido en la Página:
Septiembre de 2018**

HAY UN LUGAR QUE ME MOVILIZA DESDE DENTRO CADA VEZ QUE LO VISITO: MOUNT SHASTA. AQUEL VOLCÁN DORMIDO DEL NORTE DE CALIFORNIA EMANA UNA ENERGÍA PODEROSA QUE ATRAPA A CUALQUIERA. Y NO ES SÓLO POR EL PAISAJE, TAN BELLO CON SUS LAGOS Y BOSQUES DE PINOS, SINO POR ALGO MÁS QUE SE RESPIRA EN EL AMBIENTE: SERÍA UN SANTUARIO DE LA MISTERIOSA HERMANDAD BLANCA.

RICARDO GONZALEZ

Shasta La Montaña de los Dioses

Desde distintos lugares del mundo, místicos y exploradores vienen a Shasta para conectarse con esa energía que lo ha hecho célebre entre los centros de poder más poderosos del planeta.

Se dice que es una puerta dimensional a otra realidad, una entrada al mundo subterráneo y un lugar iniciático para los nuevos caminantes que se adentran en el misterio de la Hermandad Blanca. No olvidemos que fue aquí donde Sister Thedra, luego de su estancia en Perú y Bolivia con la presunta Hermandad de los Siete Rayos, funda su “Asociación Sanat Kumara”.

Monte Shasta fue el centro de operaciones de sus actividades por “encargo” de los maestros invisibles que la guiaban. Además, otros grupos espirituales también harían suya la montaña, hablando del volcán como residencia de “Maestros Ascendidos” o de una ciudad interna llamada Telos donde la gente se casa y tiene hijos. ¿Qué hay de cierto en todo lo que se ha escrito y dicho sobre Shasta? ¿Hasta dónde se confabula la realidad con la fantasía?

Empero, lo que nadie pone en duda son los frecuentes fenómenos que rodean esta montaña de California. Se habla de la observación de brillantes luces en sus alrededores, de la impactante formación de nubes lenticulares sobre la cumbre

nevada (para algunos, un hecho sobrenatural) o el reporte de los lugareños que afirman haber visto “hombres con túnicas blancas” caminando sigilosamente en la nieve.

En el pueblo de Shasta es natural escuchar este tipo de historias que se remontan a varias décadas atrás. Historias que hablan de una humanidad subterránea viviendo bajo la montaña, descendientes de un mundo perdido al que algún escritor llamó Mu.



Monte Shasta es el segundo pico más alto de los volcanes Cascade Range. Tiene 4.316 metros, y su cumbre buena parte del año muestra una blanca capa de nieve. Se sitúa al norte del Estado de California, a 88 Km. al norte de Redding y 64 Km. al sur de Yreka, dentro de una hermosa reserva natural llamada “Monte Shasta Wilderness”, que a su vez pertenece al Shasta-Trinity National Forest.

Alrededor de seis horas toma el viaje en automóvil desde San Francisco hasta el pueblo de Shasta, que se halla en las faldas de esta montaña. Los historiadores piensan que el nombre “Shasta” que hoy lleva el pueblo y la propia montaña deriva de diferentes fuentes.

Algunos creen que podría provenir de la palabra rusa tshastal, que significa “blanco” o “puro”. Curiosamente, el término francés chaste también significa “blanco”. Sin embargo, la raíz del nombre se encuentra en realidad en un vocablo indígena: “Ieka”, que significaría “Montaña Blanca”. En todos los casos el significado apunta al simbolismo del color blanco, con su mensaje intrínseco de pureza y espiritualidad.

Además, “Shasta” ha sido reportado como el nombre de una tribu india que en el año 1840 vivía en las cercanías de Yreka. Pero lo más probable es que los indios se hayan llamado así en honor a la montaña.

Respecto a su historia, sabemos que en 1817 un explorador español, Fray Narcisco Durán, realizó el primer avistamiento de la montaña, a la cual llamó “Jesús María”. Pero varios años después, en 1841, la expedición Wilkes la rebautizó como “Shasty Peak”, publicando la primera ilustración que se conoce de la Montaña Sagrada. Hoy en día todos la conocen como “Shasta”, nombre que se muestra en los mapas de Estados Unidos desde 1850.

He visitado repetidas veces la montaña. Y he pasado muchas noches de camping en medio de sus bosques, especialmente en el área que se conoce como “Sand Flat”, que también es elegida por los indios para hacer ceremonias y rituales.

Puedo dar fe de los avistamientos ovni que allí se reportan e, incluso, de la aparición de siluetas muy brillantes, figuras humanoides que de pronto aparecen en medio de la nada y luego, sencillamente, se desvanecen. Al pie de la montaña, en el pueblo, un lugar de reunión de los visitantes que acuden a Shasta es la librería esotérica “Soul Connection”; en ella se suele hablar de estos fenómenos en medio de estantes de libros místicos, incienso y cristales de

cuarzo: el lugar perfecto para discutir sobre los seres de Shasta.

Aunque también debo decir que muchas veces esas charlas que se dan en el pueblo se deslizan, inevitablemente, hacia una interpretación más “metafísica” del asunto. Ello se debe a la importante influencia del grupo “I AM” (Yo Soy). Para ellos, las siluetas blancas que se ven en Shasta corresponden a los Maestros ascendidos.

Lo más probable es que esas proyecciones de energía se hallen conectadas a las actividades de la Hermandad Blanca, pero el asunto de los Maestros Ascendidos y Shasta como morada del Conde Saint Germain es otra cosa.

No estoy en calidad de cuestionar nada, pero sí me llamaron la atención las distintas informaciones que uno puede recoger en el lugar. Por ejemplo: para la sensitiva canadiense Aurelia Louise Jones, Shasta esconde la ciudad interna de Telos, siendo su principal interlocutor el Maestro Adama que ella misma canalizaba. Para otros, no obstante, Telos es una base extraterrestre camuflada bajo el volcán.

A esto hay que sumarle la versión de los lemurianos y la interpretación metafísica del grupo “I AM”, que halla su origen en un presunto encuentro de Mr. Guy W. Ballard con el misterioso Saint Germain en la montaña en 1930. ¿Qué parte de todo ello fue real? Quizá estemos ante un fenómeno que ha sido interpretado de distintas formas; o, tal vez, hay algo de verdad en todo lo que se cuenta.

¿Los hombres de blanco de Shasta son seres inmateriales, “Maestros Ascendidos”, o se trata de una humanidad intraterrestre?

En Shasta se cree que los habitantes de la montaña le ofrecieron su ayuda a la Cruz Roja norteamericana, durante

la guerra de 1914-1918. También se dice que en el siglo XIX compraron mercancías en los pueblos locales pagando con pepitas de oro (?) Es decir, hay mil y una historias difíciles de probar.

Comoquiera que sea, los fenómenos de Shasta, en su esencia, son reales, como los avistamientos de ovnis o los resplandores sobre la montaña. ¿Qué clase de fuerza puede generar semejantes mantos de luz?

No pocos sugieren que el centro de poder de Shasta, la propia energía telúrica que yace encerrada allí desde sus lejanos tiempos de volcán activo, son los “destellos” que la gente ve aparecer sobre la cumbre. Sin embargo, a pesar de que se le considera como un volcán dormido, eventualmente brota de su cráter un pequeño penacho de humo.

Hay un caso curioso dentro de este tema.

En abril de 1972, James Hadauk, Irwing Lescer y William Schoner, estudiantes de geología de la Universidad de Berkeley (California) treparon a la cima de la montaña y comprobaron que el cráter no presentaba ningún signo de actividad.

Es decir, en aquellos años no se reportaban penachos de humo o sismos que hicieran sospechar en un despertar del volcán. Pero la aventura de los universitarios no quedó allí. Mientras descansaban en el cráter luego de la jornada de investigación, poco antes de descender la montaña, los muchachos observaron con binoculares a cinco hombres blancos, muy altos, de abundantes cabelleras onduladas, que caminaban hasta desaparecer repentinamente detrás de un peñasco situado al pie del durmiente volcán... ¿Quiénes eran aquellos hombres de blanco? Los estudiantes de Geología quedaron impresionados y contaron su historia a su regreso generando desconfianza.

A todo esto hay que sumar las declaraciones del profesor Edgar Lucin Larkin (antiguo director del Observatorio del Monte Lowe, en California meridional) quien, ayudado de un potente telescopio, distinguió en lo alto de la montaña una “cúpula resplandeciente, rodeada de construcciones”. El astrónomo defendió toda su vida lo que vio sobre Shasta, publicando incluso sendos artículos en el San Francisco Examiner. Pero para muchos es “imposible” la existencia de las edificaciones de Larkin: el lugar ha sido peinado por más de un aventurero, además ha sido mapeado y fotografiado por la Fuerza Aérea sin hallar (oficialmente) nada raro. No obstante a ello, la experiencia de Larkin coincide mucho con la de otros tantos testigos. Vieron algo que, en determinadas ocasiones, puede ser “revelado”: un “templo etérico”.

Las Ciudades de luz

En el mundo esotérico se habla de la existencia de múltiples planos y dimensiones. Un hecho que hoy por hoy está siendo estudiado por la física cuántica. Pero una cosa es hablar de partículas y ondas, y otra de entidades y ciudades de energía.

Se dice que algunos Maestros, debido a su avance espiritual y nivel de consciencia, no mueren, sino que ascienden, transformándose en seres de energía que pueden manifestarse y comunicarse en nuestro plano físico. Ello habría ocurrido con Jesús. El Maestro de Galilea había ascendido en el sentido que le dan los modernos metafísicos.

Y ello puede ocurrir no solo con un individuo, sino con una ciudad que es mutada hacia otra realidad por la vibración de sus habitantes. Es lo que supuestamente ocurre con Shasta y otros centros de poder en el mundo, como ERKS en la Argentina, un enclave en las sierras de Capilla del Monte

que solo puede ser “visto” en determinadas ocasiones como un reflejo de la ciudad subterránea que yace oculta bajo el Valle de los Terrones y el hoy mítico cerro Uritorco. Al igual que Monte Shasta, ERKS también ha sido escenario de los mismos fenómenos, como avistamientos de ovnis y encuentros cercanos con esos esquivos “hombres de blanco”.

Entonces, ¿las construcciones que vio el profesor Lucin Larkin sobre la cumbre de Shasta fue una “proyección” de la ciudad intraterrena? Muy aventurado afirmarlo. Pero posible. Al margen de la realidad física que esgrime el mundo subterráneo, hay fenómenos vinculados con lo “interdimensional”, como vimos en Hayumarca en el Titicaca.

Sobre los Maestros Ascendidos, como dije, no puedo asegurar nada, ya que nuestra experiencia de contacto con los intraterrestres ha sido distinta. Pero sí hemos recibido noticias sobre esa instalación bajo tierra que yace en el corazón de la montaña desde tiempos antiguos. Así que, al margen de la interpretación de Shasta como una ciudad ascendida, quizá se trate de una proyección holográfica de la base que poseen los intraterrestres.

Lo más cercano que nos ha tocado experimentar con seres no físicos en Shasta es la aparición de una mujer de luz que, se piensa, sería la regente de la montaña. Se la conoce con muchos nombres, pero la apariencia es casi la misma: una joven de rubios cabellos, largos y lacios, piel blanca y mirada dulce. Habitualmente vestida de “luz blanca”, como si se tratase de una túnica brillante. ¿Quién es ella, y quiénes son, en definitiva, los seres de Shasta?



Representación de uno de los supuestos seres de Shasta: Adama. Se trata de una entidad masculina que casi nadie ha visto físicamente, pero que se hizo popular en el mundo de la Nueva Era debido a los textos de Telos y los mensajes que distintos canalizadores en el mundo afirman recibir de él. ¿Realidad o el deseo de creer?

Nuevamente nos encontraremos cara a cara con el fantasma de los mundos perdidos.

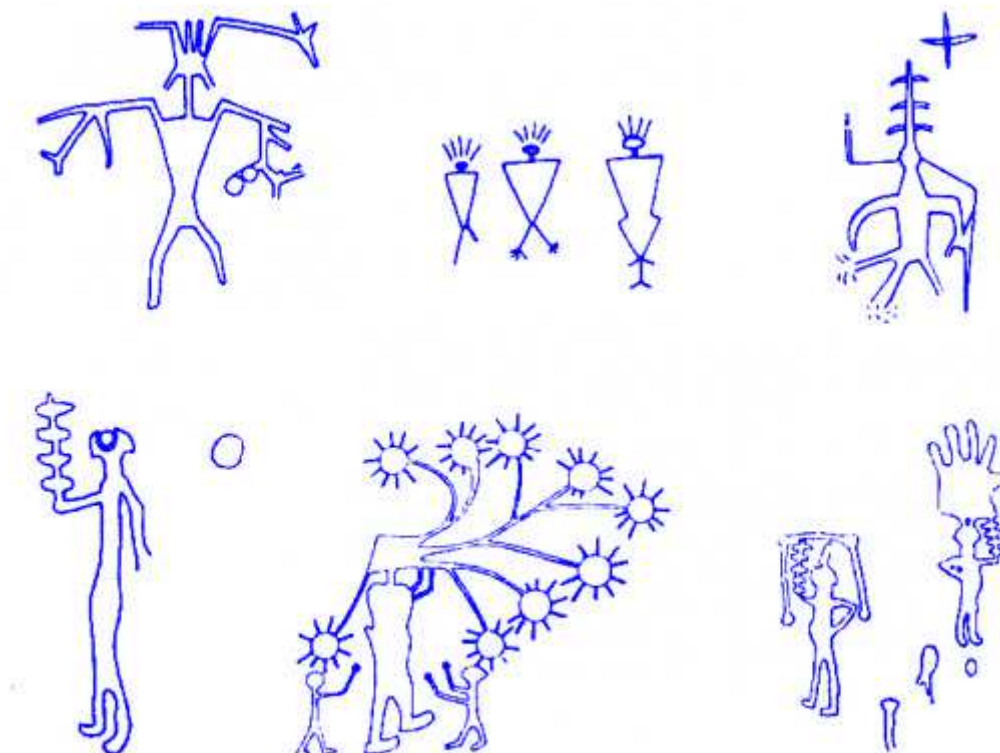
Incluso, la Orden Rosacruz AMORC de California, ha publicado un libro sobre Lemuria y su conexión con Monte Shasta. Al margen de la confusión que suele haber entre Lemuria y Mu, lo cierto es que el origen de los esquivos habitantes subterráneos de Shasta se hallaría en tierras hoy hundidas en el océano Pacífico.

Las leyendas de los indios Hopi hablan abiertamente de Kasskara, ese mundo perdido en el mar y que recuerda sospechosamente la historia de Mu. La conexión de esta civilización prehistórica con el enigma de Monte Shasta es inquietante.

De acuerdo a los Hopi, sobrevivientes del hundimiento de Kasskara fueron trasladados a América en “escudos volantes” y “pájaros de fuego” por dioses cósmicos llamados Katchinas, denominación que se puede traducir como “venerable, juez y sabio”. Este dato es sorprendente ya que los propios Hopi (actualmente afincados en una Reserva Indígena de Arizona) consideran a Shasta como uno de los lugares donde “aterrizaron” los pájaros de fuego con los supervivientes... Por si fuera poco, su relato también señala otros lugares específicos donde descendieron los Katchinas, como el caso de una tierra llamada “Tautoma”.

A decir del gran investigador español (ya desaparecido) Andreas Faber-Kaiser, el nombre sugiere la milenaria Tiahuanaco, en Bolivia. Una vez más, hallamos un punto de conexión entre Monte Shasta y el Lago Titicaca. Gracias a Josef F. Blumrich (el ingeniero de la NASA que reconstruyó el esquema de la nave que vio y describió en los textos bíblicos el profeta Ezequiel), conocemos en buena parte estas leyendas, que el científico norteamericano recopiló en su momento de boca del mismísimo líder Hopi “White Bear” (Oso Blanco) en 50 horas de conversaciones registradas en su grabador. Cuando uno se encuentra ante esas fascinantes

historias no puede evitar la pregunta de rigor: ¿Quiénes eran los Katchinas? (Por qué los Hopi afirman que esos dioses venían de las Pléyades) ¿Acaso una civilización extraterrestre ayudó a los habitantes de Kasskara en su éxodo hacia Shasta? Según Blumrich, los Katchinas eran seres físicos que necesitaron de naves para desplazarse. No se trata de la figura etérea de un “Dios”, sino de cosmonautas.



Petroglifos Hopi que muestran a los Katchinas

Pues bien, los supervivientes de Kasskara-Mu, ayudados por esos seres de las Pléyades llamados Katchinas, se habrían refugiado en las entrañas de la montaña blanca para depositar en ella los Anales Históricos de su civilización, como ha sido la constante en otros puntos del mundo ante eventos similares. Es decir, Shasta sería una inmensa bóveda subterránea con antiquísimos archivos y reliquias de Mu y posiblemente otras civilizaciones perdidas.

Investigando un poco estas informaciones, me encontré con el relato de un extraño hallazgo sucedido en Shasta, un hecho que podría estar conectado con la historia Hopi. En 1904, el geólogo J.C. Brown, de la Lord Cowdray Mining Company de Londres, halló un túnel que se adentraba en el apagado volcán. Sin pensarlo demasiado, intrigado, ingresó en él. Cuando tenía cerca de 5 km. recorridos a través del túnel, halló evidencias de explotación de cobre y oro, que según el geólogo no tenía nada que ver con actividad reciente de minería. Parecía ser un trabajo muy antiguo.

Examinó ese sector y luego continuó por el túnel, que le llevó al poco tiempo a una amplia galería, llena de objetos metálicos. Brown observó allí estatuas de oro y un disco brillante de un color dorado. ¿El disco de Monte Shasta? Inmediatamente después, halló unas planchas que también parecían estar hechas en oro, y que mostraban símbolos similares a la escritura egipcia. Pero ello no fue todo.

Brown, además, encontró 27 esqueletos. Lo extraordinario es que algunos de ellos llegaban a medir más de ¡tres metros! Según Brown, dos de esos “gigantes” se hallaban “momificados”. No hay que olvidar que años más tarde, exactamente en 1931, el Dr. M. Doreal afirmaría haber accedido a esos pasillos secretos, aunque sólo habría visto las estructuras, que a su parecer, eran de apariencia maya.

A pesar de que el estudio de J. C. Brown se extendió por más de treinta años, los investigadores de Shasta suelen poner en duda su descubrimiento. Y la culpa la tiene el propio Brown, pues no quiso finalmente guiar una expedición a las oquedades de Shasta para mostrar su Galería de los Registros.

Esta escena es muy similar a la que enfrentó Juan Moricz 30 años más tarde cuando halló la Cueva de los Tayos. Al igual que Brown en Shasta, Moricz encontró en la cueva del

Ecuador una biblioteca metálica y vestigios de una raza desconocida de gigantes. No puede ser una casualidad...

Además, el mensaje de los símbolos o ideogramas que se pueden hallar en las rocas cercanas a estos lugares es sospechoso... En casi todos estos centros de poder se han encontrado esas “señales”. Por ejemplo, cerca de Shasta, en el área de Castle Crags, se pueden observar unos curiosos petroglifos que contienen ideogramas muy similares a los hallados en Pusharo (Paititi, Perú) y la piedra de Chiviasa y de La Esperanza (Cueva de los Tayos, Ecuador).

Los petroglifos tienen un mensaje secreto que permitiría al iniciado ingresar al mundo interno, como quizá ocurrió con Fawcett y su estatuilla de basalto que se “perdió” con él en la selva del Roncador. Es decir, no es un mapa de superficie el que se necesita, sino de los laberintos subterráneos, contruidos enrevesadamente a conciencia para cortarle el entusiasmo al profano. No en vano, siempre cerca de un Retiro Interior, la Hermandad Blanca ha dejado “pistas” en las paredes de roca para aquellos que las sepan descifrar.

Los “hombres pequeños” de Shasta

En mis primeros viajes a Shasta escuché el rumor de unos pequeños seres que eventualmente se han dejado ver. La gente del lugar les llamaba los “Koenig”, término que acuñó una de sus principales testigos: Marianne Sharpe, una física de la ciudad de Costa Mesa, California. Honestamente, no le di mayor importancia en un primer momento. Había tantas historias sobre Shasta, que pensé que esos supuestos seres pequeños eran parte del folklore esotérico que ha tomado por asalto la montaña. “Lo que faltaba (me decía) ¡ahora también hay gnomos en Shasta!”

La experiencia de Sharpe, y la aparición de esas pequeñas criaturas, se me escapó de las manos. También la historia que se narra en el “The Siskiyou Pionner”, firmada por Alex J. Rosborough, en donde se cita el testimonio anónimo de un hombre que, al mejor estilo de Brown y Doreal, halla una caverna en Shasta en donde le recibe un grupo de “hombrecillos” que le entregan una piedra mágica. Sharpe también hacía alusión a unas piedras de color verde brillante que se hallan en el mundo subterráneo y que los Koenig pueden extraer.

¿Tiene esta historia alguna conexión con la leyenda de Hayumarca o la piedra verde que mostraba Alcir en su casco?



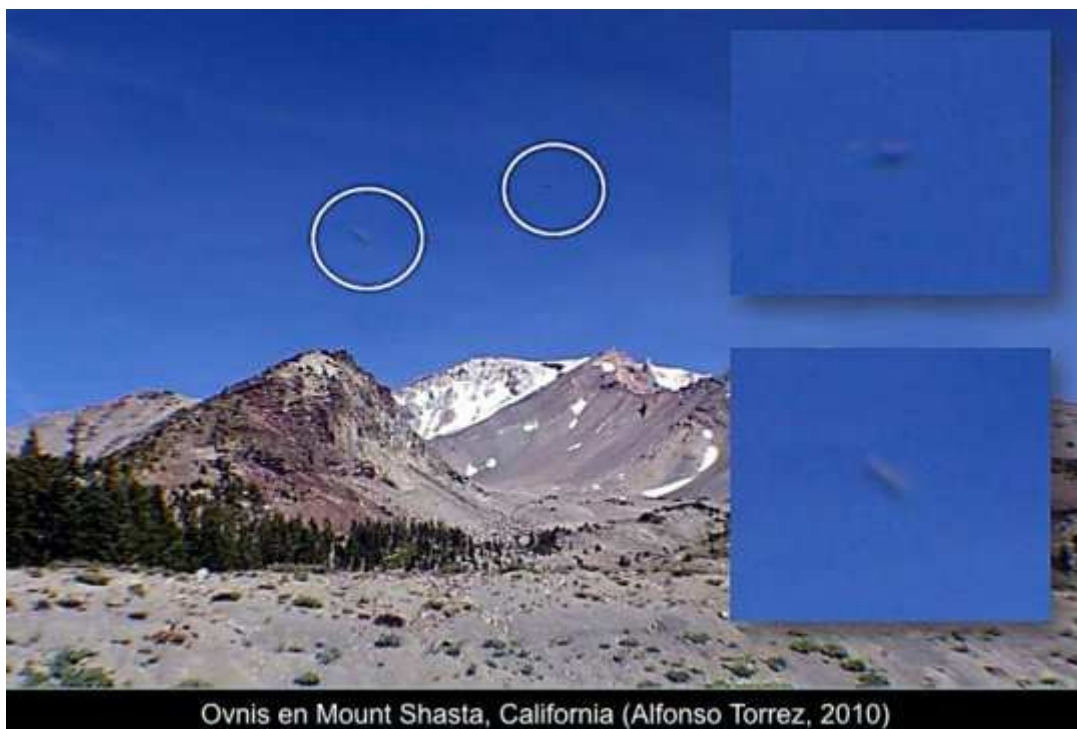
Fotografía de los encuentros-taller que suelo realizar todos los años al pie de Monte Shasta (Cortesía; Raúl Domínguez).

En 1953, Umberto V. Orsi escribía en la Fate Magazine sobre unos círculos de piedra cerca de Shasta que han sido escenario, también, de la aparición de esos seres pequeños. El lugar se conoce como “Siskiyou Stone Circles”, una caprichosa formación geológica para los escépticos, y un supuesto vórtice que conecta con otra realidad para los místicos.

Como sea, uno de los lugares preferidos por los pequeños seres de Shasta que a decir de los nativos americanos, son los guardianes de los túneles. Nunca me imaginé que de dudar en un principio de estas historias, pasaría a ver, más tarde y con mis propios ojos, a esas bondadosas criaturas del mundo subterráneo. Ello sucedería en la Cueva de los Tayos. Allí empecé a comprender el trascendental rol de esos seres en el gran puzzle intraterrestre que une la historia de la piedra verde de los Andes y el origen de los discos solares.

Pero hablaré de ello en otra ocasión.

Por lo pronto, Shasta es uno de los lugares clave para comprender nuestra Historia Cósmica, y acariciar el recuerdo de esas civilizaciones perdidas que incomodan a más de un arqueólogo.



Apariciones ovnis captadas por nuestros grupos de contacto de California.

Nota de los responsables de esta página web.

Aunque los detractores y otras informaciones señalan al autor de esta divulgación como perteneciente a una secta, cosa que desconocemos y no compartimos, ya que no nos incumbe juzgar al prójimo, se ha añadido ese contenido aquí, porque rezuma respecto y equidad en todo lo expresado. No afirma ni desmiente nada, y queda a juicio del lector aceptar o rechazar todo el contenido, o las partes que crea convenientes. Aunque lo referente a los Ovnis fuese solo una ilusión de algunos, para otros que no lo comparten.

Nuestra pretensión es ampliar en lo posible las informaciones que concuerdan parcialmente con las Enseñanzas de los Maestros Ascendidos, y en este caso concreto, también y especialmente, con el cuaderno *“La Tierra Hueca, el Reino de Agharta”*.

The Priest of the Wissahikon